

## 37. LA LIBERTAD DE CONCIENCIA AMENAZADA

### **Base bíblica.**

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. Apoc. 22:8 y 9.

### **Gema de reflexión:**

El hecho de que la iglesia asevere tener el derecho de perdonar pecados induce a los romanistas a sentirse libres para pecar; y el mandamiento de la confesión sin la cual ella no otorga su perdón, tiende además a dar bríos al mal. El que se arrodilla ante un hombre caído y le expone en la confesión los pensamientos y deseos secretos de su corazón, rebaja su dignidad y degrada todos los nobles instintos de su alma. Al descubrir los pecados de su alma a un sacerdote —mortal desviado y pecador, y demasiado a menudo corrompido por el vino y la impureza— el hombre rebaja el nivel de su carácter y consecuentemente se corrompe. La idea que tenía de Dios resulta envilecida a semejanza de la humanidad caída, pues el sacerdote hace el papel de representante de Dios. Esta confesión degradante de hombre a hombre es la fuente secreta de la cual ha brotado gran parte del mal que está corrompiendo al mundo y lo está preparando para la destrucción final. Sin embargo, para todo aquel a quien le agrada satisfacer sus malas tendencias, es más fácil confesarse con un pobre mortal que abrir su alma a Dios. Es más grato a la naturaleza humana hacer penitencia que renunciar al pecado; es más fácil mortificar la carne usando cilicios, ortigas y cadenas desgarradoras que renunciar a los deseos carnales. Harto pesado es el yugo que el corazón carnal está dispuesto a cargar antes de doblegarse al yugo de Cristo. C.S. 623, 624.

### **Comentario.**

El único que merece la honra y gloria es el Padre Celestial, los ángeles del cielo reverentemente le adoran, el mismo ángel le dice al apóstol Juan; “no me adores, adora a Dios”. Los que conociendo la palabra de Dios se inclinan ante un hombre para confesar sus pecados, atan su conciencia a un simple mortal. La institución religiosa que predica que los hombres se confiesen ante otros hombre para el perdón de sus pecados, le quitan el honor a Cristo, el único que puede perdonar los pecados y como consecuencia violan la mente de los hombres, colocandose en lugar de Dios.

### **Preguntas de reflexión:**

1. ¿Son realmente perdonados los pecados confesados ante un hombre?
2. ¿Quién dice la biblia que es mi abogado y puede perdonar mis pecados?
3. La biblia dice que debemos adorar solo a Dios ¿Cuándo me inclino ante un hombre para solicitar me perdone, le estoy adorando?